

Un cincuentenario con quinientos años de historia. La universidad, la intuición transformadora de Ignacio de Loyola

Francisco Xabier Albistur Marín¹

fxam@telefonica.net
Universidad de Deusto. Bilbao

Resumen

El artículo quiere unir dos aniversarios, el de la llamada conversión de Ignacio y el cincuentenario de la revista Montalbán, pues si lo consideramos detenidamente, esta última, salvando la distancia en siglos, es deudora humilde de aquella decisión transformadora de Ignacio. Analizamos su personalidad que contiene muchos rasgos útiles y valiosos para toda persona comprometida de nuestro tiempo que en su vida profesional vea más allá de su interés personal y adopte un compromiso por un objetivo de servicio para conseguir una sociedad más equitativa, solidaria y cooperativa.

Ignacio es siempre un punto de referencia para orientar a toda persona con una inquietud intelectual y una oportunidad de acceso al conocimiento que no quiera allanarse a las condiciones que marca el ambiente social al uso. Ambas aptitudes trascienden la dimensión individual y en momentos de incertidumbre y de reconstrucción social como los que vivimos se convierten en instrumentos activos para colaborar con las transformaciones sociales necesarias. En nuestra formación nos preparamos para contribuir a transformar, a perfeccionar nuestro entorno, haciendo atrayente el mensaje que se encuentra tras el lema propuesto este año por los Antiguos Alumnos de los jesuitas en España: “de qué te vale ganar todo en el mundo si al final despilfarras tu vida?”. El programa de Ignacio se inicia con una transformación personal para contribuir a la transformación social. Él consiguió transformarse y además implicar a otros muchos en su proyecto renovador y esta es una tarea atrayente hoy día, en la que quizás no podamos imitarle, pero sí seguirle.

Palabras clave: Ignacio de Loyola, conocimiento de sí mismo, transformación personal y transformación social, conducta ética, conocimiento, formación rigurosa, formación abierta, solidaridad, dimensión social, servicio, cambio social, autoliderazgo, líder reconocido e inspirador, proceso de cambio, valores para la excelencia.

¹ Licenciado en Filosofía y Letras y en Sociología. Maîtrise en Sociología (Universidad de la Sorbona). Alumno de l'École Pratique des Hautes Etudes de Paris. Master en Dirección de Marketing por la Escuela Superior de Marketing y Administración de Barcelona. Doctor en Sociología, Universidad de Deusto, Bilbao. Profesor invitado en la Cátedra de Liderazgo y Emprendimiento del Departamento de Administración de Empresas Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana, Vicepresidente de la Fundación SAREÁ de Caritas, para la promoción de empresas sociales y empleo de inserción. Consejero de la Sociedad Cooperativa de Servicios Energéticos Urberoa. Amigo de número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Coordinador del Observatorio de la realidad social de Gipuzkoa en la RSBAP.

A fiftieth anniversary with five hundred years of history. The university, the transformative intuition of Ignacio de Loyola

Abstract

In this article I want to relate two anniversaries, that of the named conversion of Ignacio de Loyola and the fiftieth anniversary of Montalbán magazine, because if we consider it carefully, the latter, saving the distance in centuries, is a humble debtor of the transforming decision of Ignacio. The text, analyze his personality, which contains many useful and valuable traits for every committed person of our time, whose professional life sees beyond their personal interest and adopts a commitment for a service objective to achieve a more equitable, caring and cooperative society.

Ignacio de Loyola is always a point of reference to guide any person with intellectual restlessness and opportunity to access higher knowledge, who does not want to conform to the conditions set by the current social environment. Both aptitudes transcend the individual dimension and in moments of uncertainty and social reconstruction, like those we are living and experiencing, they become active instruments to collaborate with the necessary social transformations.

During our training we prepare ourselves to contribute to transforming, to perfecting our environment, making the message appealing the message behind the motto proposed this year by the Former Students of the Jesuits in Spain: "What is the use of winning everything in the world if in the end you squander your life". Ignacio's program begins with a personal transformation to contribute to social transformation. He managed to transform himself and also involve many others in his renewal project and this is an attractive task today, in which we may not be able to imitate him, but we can follow him.

Keywords: Ignacio de Loyola, knowledge of oneself, personal transformation and social transformation personal, ethical conduct, knowledge, rigorous training, open training, solidarity, social dimension, service, social change, self-leadership, recognized leader and inspiring, process of change, values for excellence.

Índice

1. Introducción	13
2. Un testimonio de excelencia sin fecha de caducidad.....	15
3. Un proceso permanente de Transformación	20
4. Un liderazgo para todos los tiempos.....	22
5. La educación humanista como instrumento de transformación social	28
6. A modo de conclusión.....	35

1. Introducción

Este año coinciden importantes aniversarios, al menos así lo contemplo desde mi observatorio local porque particularmente nos incumben. Empecemos por el 500 aniversario del regreso de Elcano como dirigente superviviente de la primera vuelta al mundo. Seguimos dentro del medio milenio, con el recuerdo de la calificada como conversión de Ignacio de Loyola. El 400 aniversario de su canonización y en nuestro ámbito por este acontecimiento, la denominación de Ignacio extensible de todos los jesuitas, como hijo ilustre y emérito de la Provincia de Gipuzkoa por las Juntas Generales reunidas en Tolosa. Guardamos buena memoria de los hechos, pero no sé si hacemos lo mismo con las enseñanzas que contienen.

En este contexto debo agradecer con todo afecto la invitación a escribir estas líneas para la Revista Montalbán en sus cincuenta años de existencia, de reflexión creativa y de difusión de ideas abiertas e impulsoras. Guardo un recuerdo imborrable de la Universidad Católica Andrés Bello como centro de formación de personas que han aportado todo su potencial a su país y como institución que ha permanecido libre, coherente, y testimonio de la defensa de los derechos de la persona, de una educación abierta y de un compromiso con el bien común de la sociedad en la que se encuentra y a la que sirve. Cincuenta años es solo el comienzo.

Cuando tratamos sobre Ignacio hablamos necesariamente de cambio. De otra manera de entender la vida desde una perspectiva de perfeccionamiento continuo personal y de influencia en la transformación. Perfeccionarse para hacerse un instrumento que renueve, que humanice el entorno social en que nos encontramos. Se trata de compromiso voluntario y tenaz no fácil para las apetencias al uso, pero sí atractivo para una fe activa y un compromiso social riguroso. Propuse el tema que desarrollo, desde una forma laica de leer a Ignacio de Loyola, no muy del agrado de algunos de sus seguidores. El interés no es banal, pues se centra en que se redescubran y se difundan, por las mujeres y los hombres de hoy, los valores y lecciones que contiene, adecuados sin duda y válidos para la persona de nuestro tiempo. Para cualquiera que sea su condición y ocupe el lugar que ocupe en la vida. Ignacio es leíble, entendible y aplicable para todo interesado en el cambio social, en el bien común, en la justicia, pero además oportuno y necesario.

Francisco Xabier Albistur Marín

La aproximación a la figura de Ignacio como hombre que decide transformar sus objetivos de vida, creador y líder de la Compañía y del mundo de su época, confirma la utilidad didáctica del estudio narrativo de un líder creador e impulsor de liderazgos, de su realidad organizativa y su modo de dirección. Analizar sus dichos, hechos y escritos, puede ser más fructífero a la hora de sensibilizar, descubrir y promover comportamientos para activar conductas socialmente influyentes, liderar equipos en la incertidumbre y contribuir a la transformación social, que bienintencionados enunciados abstractos.

Organizar, dirigir, liderar un equipo, cooperar asociativamente, no son actividades puramente intelectuales, sino sobre todo prácticas de interacción entre personas. Entendemos siguiendo los criterios de Ignacio, que tales interacciones deben cubrir la necesidad de llenar “el vacío de los valores”, que a menudo lamentamos en la relación entre personas y entre organizaciones, pero que sin embargo es una de las vías para reconciliación personal y organizativa, que se deduce de la primera semana de los Ejercicios.

La transformación personal que adopta y respalda Ignacio implica incorporar los valores a la conducta, valoraciones y opiniones, a las relaciones interpersonales, a las interacciones en nuestras organizaciones actuales. Adaptarlas a los métodos de Ignacio no es complicado. Se necesita empezar por conocer lo que tenemos entre manos, los hechos que nos llevan al éxito y al fracaso, el análisis de nuestras prácticas exitosas y la fidelidad a su cumplimiento. Es decir, detenernos y reflexionar (ejercitarnos) sobre nuestros actos de forma individual y con contraste colectivo. Descubriremos que los valores son aquellas convicciones y hechos que, adoptados y reiterados, nos permiten buenos resultados y satisfacción a nuestro entorno.

Escribir estas ideas para universitarios es un reto. Primero por generar interés en una figura del pasado que como los clásicos siempre está presente y segundo para que la presencia de su pensamiento suponga utilidad en la vida real de cada persona. Mi experiencia tiene resultado positivo e invito a experimentarlo. Utilidad por supuesto diferente de la económica, aunque el bien da beneficios, pero utilidad de sentirse seguro de sus actos y de su honestidad.

2. Un testimonio de excelencia sin fecha de caducidad

Estamos conmemorando los primeros 50 años de esta revista dentro del recuerdo, medio milenio más tarde, de una decisión personal, inicialmente solitaria pero que resultó, influyente y renovadora. No lo dudemos. Si hoy nos encontramos en este aniversario es porque somos una derivada de aquella decisión y de una intuición de Ignacio de Loyola, que un día dejó como herencia una idea también influyente y renovadora que nos afecta directamente:

Por la misma razón de caridad con que se aceptan Colegios, y se tienen en ellos escuelas públicas para la edificación en doctrina y vida no solamente de los Nuestros, pero aún más de los de fuera de la Compañía; se podrá ella estender a tomar assumpto de Universidades, en las cuales se estienda más universalmente este fructo, así en las facultades que se enseñan, como en la gente que concurre, y grados que se dan para en otras partes con auctoridad poder enseñar lo que en estas bien aprendieren a gloria de Dios Ntro. Señor².

A Ignacio, controvertido y distinguido en vida e historia, le reconocemos como una de las personalidades de mayor excelencia en nuestra historia particular y en la historia moderna. Alguien concreto y a la vez exclusivo que entendió y penetró en la necesidad de transformar su época, la dejó marcada para siempre y aunque en contextos históricos distintos sigue inspirando a personas, organizaciones y sociedades. Planteó ideas e instituciones innovadoras de las que somos herederos y conscientes o no propagadores. Un hecho es incontestable su obra y sus ideas siguen vivas e insistiré vigentes.

Al referirse a Ignacio se debe destacar la expresión de su humanidad. Esa condición de como todos nosotros queremos y deberíamos ser. Una persona firme y vulnerable, sujeto agente y paciente de su vida, que busca “ser más”, no como ambición vana, sino como objetivo de elevación y madurez humana, empeñada en la excelencia que siempre fue su propósito y sostenida por su fe solidaria, entregada a proceder según la voluntad divina que es la transformación de la condición humana.

² Constituciones. Parte IV.

Francisco Xabier Albistur Marín

Nuestro interlocutor, pues lo tendremos presente a lo largo de estas líneas, adopta una opción de vida con decidido fundamento ético que proporciona un sentido espiritual a la conducta cotidiana. En este empeño ético, la apertura “a los otros” caracteriza a Ignacio. Como corolario exterioriza una dimensión inestimable de compasión, entendida como compartir las condiciones de la vida presente sino también sus fines. Es decir, la búsqueda de la salvación, redención para uno mismo, que significa al mismo tiempo buscar la salvación para el otro. La salvación o redención no sólo en sentido religioso y de esperada vida futura, sino de rescate, superación, de las condiciones físicas, culturales y morales en los que se encuentra la persona. Salvación y perfección son dos términos gemelos, que conllevan dignificación y excelencia humana. Una vida mejor, una convivencia optimizada, un futuro en prosperidad son su consecuencia. Todo ello, como dice Ignacio, se incluye en la voluntad de Dios.

Ignacio, en Loyola y en Manresa, cambia sus ambiciones e ideales profesionales y comienza a construir una nueva vida. En ella el objetivo añorado y previsto de desarrollo personal buscando el honor y fama del caballero, cambia por el de la “salvación propia” y la de los “prójimos”. Cambio enérgico y extremado que exige una transformación de prácticas, objetivos de vida y conducta de su persona y consecuentemente una nueva forma de interacción social.

El honor y el poder, que en una propuesta inicial eran objetivos para proporcionar éxito y posición social privilegiada, con el cambio se convierten en instrumentos al servicio de los otros, para su transformación (salvación dirá él). Digamos que es una transformación ética que guía la elección entre lo que quiere hacer y lo que debe hacer, que añade un vínculo basado en el reconocimiento recíproco y en la lealtad entre los seres humanos que son fines en sí mismos.

Ignacio expresa así que la sociedad no se construye ni se puede dirigir sólo con honor público, posesión patrimonial, leyes, títulos, jerarquía heredada o impuesta. Todo ello no es suficiente, y la mayoría de las veces obstáculo, para conquistar la dignidad humana que es una

Francisco Xabier Albistur Marín

faceta clave de la salvación. La transformación personal precisa la conversión del corazón³ para sentir los valores que definen el ideal de vida y el valor de cada hombre concreto. En el sentir del valor de cada hombre radica la responsabilidad y el compromiso transformador⁴.

La transformación ética personal de Ignacio introduce una perspectiva nueva, la responsabilidad compartida con los otros⁵. Una transformación colegiada, compartida, cooperativa, que se articula desde el corazón, desde la humanidad cordial. En el mundo moderno esta corresponsabilidad que no reconoce la desigualdad entre las personas, propuesta y destacada por Ignacio, como parte característica de la ética del cambio, se ha convertido en un clamor en círculos en sí distintos, tanto del mundo intelectual como del mundo laboral, político, social o económico.

Ignacio sostiene y fomenta la voluntad de cambio con la reflexión sobre el sentido de su vida, a partir de la experimentación de las relaciones humanas y de los hechos vividos en su entorno. Le ha tocado vivir tiempos convulsos a causa de la política y la vida eclesial. En la incertidumbre general de su época toma una decisión, también inicialmente incierta, que revuelve su vida, la de su familia y sus relaciones profesionales. Encontramos una primera convicción, libertad para decidir su estilo de vida y cómo debe ser esta para que nada limite su aspiración de excelencia. Otra segunda, una voluntad decidida, una coherencia estricta entre lo decidido y el cumplimiento.

Es un hombre atento y observador que completa sus actuaciones tras el análisis de lo experimentado y el ajuste de su conducta con los objetivos propuestos. El cambio, consecuencia de su afán de transformación, el contraste continuo con una realidad social acogedora y una realidad institucional a veces desconfiada, cuando no agresiva, le lleva a crear

³ La primera anotación de los Ejercicios explicita esta conversión (darse internamente la vuelta): *“todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar y de sí todas las afecciones desordenadas y después de quitadas buscar y ballar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del alma”*

⁴ Ejercicios nº 22. Presupuesto. *“...se ha de presuponer que todo buen christiano ha de ser más prompto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla, y si no la puede salvar, inquiera como la entiende, corrija con amor y si no basta busque todos los medios convenientes para que bien entendiéndola se salve”*

⁵ Entre las numerosas referencias de Ignacio a esta doble responsabilidad ética indicaré: *“Siendo el fin de la doctrina que se aprende en esta Compañía ayudar con el divino favor las ánimas suyas y de sus próximos. “ver, Constituciones Cap. V. nº 351*

Francisco Xabier Albistur Marín

instrumentos de ayuda a la acción transformadora: los Ejercicios, la Compañía y su decidido compromiso de renovación con la Iglesia.

Este impulso ético le acerca a la explicación de Aristóteles para entender al ser humano: ser dotado de razón, inteligencia deseosa y deseo inteligente, que deben confluír para alcanzar una vida “nueva y buena”⁶, cultivando la virtud y la forja del carácter, mediante el uso de la razón en el control de las pasiones y las emociones.

Precisamente la vida nueva y buena con la forja del carácter consolida sus cualidades y capacidades. Unas son innatas, otras adquiridas en la experimentación de su agitada juventud. Porque Ignacio se ha ido construyendo desde su juventud. Quiero insistir en ello porque se nos han ocultado muchos de los valores originarios y que fundamentan la decisión transformadora de Ignacio. Actitudes y aptitudes que adquiere y desarrolla en su juventud, valores que asume como guías de conducta, que explican y dan consistencia al Ignacio transformado.

Una interesada censura⁷ nos ha ocultado este hecho en una pretensión deshumanizante, por un temor vergonzante a desvirtuar su espiritualidad, obviando su propia intención de mostrar cómo ha ido escalando en su crecimiento humano, en un proceso de madurez y transformación, que se consolidará y relanzará en Loyola tras la aparente derrota de Pamplona.

En Loyola emerge la persona determinada por el cambio y la transformación personal. La continuidad del proceso cimentará a la persona disciplinada, organizadora, estratega, creativa, experto emprendedor y director cohesionador de un equipo plural. Aparecerá también una dimensión de liderazgo indiscutible dirigida no hacia su autoridad y poder sino al impulso de las capacidades, cualidades y el liderazgo de sus compañeros, con los que fortalecer y hace crecer su organización, la Compañía, y su misión.

⁶ Ver A. Cortina, *Ética Cosmopolita*, Cap.2 pag.32. Barcelona 2021

⁷ Luis Gonçalves de Câmara. Prólogo a la Autobiografía de Ignacio de Loyola. N° 2

Francisco Xabier Albistur Marín

Una tarea así trasciende a una época y a una específica sociedad. Las palabras del Cardenal Suquía describiendo a Ignacio como “un hombre para todos los tiempos y para todas las personas”, son correctas y acertadas además de oportunas. La persona que se transforma para una tarea sin límite, válida para todos los tiempos y accesible para todas las personas.

3. Un proceso permanente de Transformación

Los resultados de esta transformación y evolución en sus fines personales, se deben, precisamente, a ir construyendo y consolidando, entre adversidades, por causas ajenas y por razones de su propia decisión, una personalidad destacada, respetada y reconocida.

¿Cuáles son los rasgos de esa personalidad?

1.- Su firmeza en cimentar una nueva identidad vinculada a valores de excelencia humana, que empujan a un claro cambio cualitativo en la conducta de la persona. La práctica y exposición pública de estos valores, la misión primero personal y después de la Compañía, marcan diferencias en su entorno, hace cuestionar conductas y actitudes, promueve revisiones de vida.

2.- Una vida diferente exige cambio y este no se da, si no hay transformación de propósitos, objetivos y conducta de vida. Lo nuevo debe de ser distinto y tener su propio quehacer. Cada persona debe construirse, “quehacerse”⁸ como decía Ortega, y actualmente añade Adela Cortina, “porque la vida humana es proyectar, crear, anticipar, derrochar fantasía hacia el futuro. Ese elenco de posibilidades que nos convierte en sujetos agentes de nuestra existencia”⁹.

3.- Ignacio no dice cómo hay que ser, sino que hay que ser. El cómo ser, es imbuirte en un modelo elaborado por otro. El ser es construirte, adquirir tu propio dominio, libertad, una consciente capacidad de decisión para un fin en tu actuación.

4.- Su proceso vital de transformación se acompaña con un entrenamiento constante y perseverante para conseguir su propósito. Es un entrenamiento desde la experimentación, con la superación de circunstancias adversas, el conocimiento de las personas con las que establece

⁸ EL QUEHACER DEL HOMBRE Texto leído por Ortega y Gasset para la colección "Archivo de la Palabra", en el Centro de Estudios Históricos de Madrid (1931-1933).

⁹ Adela Cortina. *Ética Cosmopolita*. Paidós. Cap.2 La experiencia de la vulnerabilidad. Pag.27. Paidós. Barcelona 2021.

Francisco Xabier Albistur Marín

relación y la observación del entorno por donde transcurre¹⁰. La intención siempre es la misma, fidelidad a su proyecto y a su mensaje de transformación, adaptación al medio para comunicar e influir, entablar un dialogo de confianza, cuidando una argumentación fundada y persuasiva para convencer y promover el cambio.

5.- El impulso transformador de Ignacio, exige un enorme esfuerzo personal de primero de deconstrucción y a continuación de creación en sí mismo, de los fundamentos del reconocimiento de su inagotable valor humano y de lo que será su eficaz e influyente liderazgo social. Pero también son los fundamentos de su creatividad emprendedora y organizadora, que él idea y promueve, pero que crecerá de forma colaborativa. Todo gran proyecto de impacto social necesita contar con una sólida infraestructura humana individual y colectiva. Hace falta un líder construido y colaboradores empoderados, convencidos de su papel y comprometidos con su misión. Esta conjunción de ideales y voluntades crea un espíritu, un desempeño espiritual, que identifica un estilo de vida cohesionador y a su vez estimulador de valores éticos. Da sentido y significado a la acción y promueve la eficacia personal y del equipo.

6.- Para él la clave del cambio se encuentra en la acción o tarea personal. Su vida no es un manual de imitación como a algunos les hubiera gustado, sino que indica un camino, la construcción propia, como proyecto de vida. Su papel es orientar, aconsejar, dirigir, pero ni siquiera intervenir. Basta leer la función discreta que otorga al director de quien practica los Ejercicios. Le corresponde a la persona caer en cuenta, experimentar y llegar a conocer. Todo por sí misma, pero como buen conocedor de la vulnerabilidad humana, atentamente guiada¹¹. Esa es la auténtica función de un líder y también la mejor definición de cómo debe ser un liderazgo: compartir, acompañar, asistir, atender, escuchar, advertir, dejar que actúe la libertad sujeta sólo a lo que lleva a ser mejor.

¹⁰ Remito de nuevo a los numerosos detalles incluidos en la narración de la Autobiografía que exponen el espíritu observador de Ignacio no como signo de desconfianza sino de prudente prevención adquirida en su etapa precedente. Ver cita anterior sobre conducta de los soldados que les acogen.

¹¹ El mejor ejemplo de esta actitud y principio de buen orden de dirección está en las 18 Anotaciones que prologan los Ejercicios. Una muestra de cómo una persona debe dirigir (conducir) a otra en una esencial revisión de su vida.

4. Un liderazgo para todos los tiempos

En diversos trabajos he intentado presentar a Ignacio de Loyola como líder reconocido, referente e inspirador de líderes¹². Al mismo tiempo destacar la perpetuación de su liderazgo, como valor referencial para todos los tiempos. Incluso contrastarlo con las teorías y conclusiones extraídas en modernas investigaciones sobre el liderazgo en la empresa, en organizaciones complejas y en la actividad política pública. Puedo afirmar que Ignacio propone y practica consejos que se formulan como novedosos y útiles para el líder dirigente siglos más tarde.

Ignacio es una fuente de inspiración para un dirigente de cualquier tiempo. Tal es mi más contundente conclusión. Inicié buscando un modelo inducido por su forma de captar, organizar y dirigir un grupo de colaboradores con los que constituye una potente y duradera organización, la Compañía de Jesús.

La experiencia y las investigaciones en los años posteriores me ha llevado a priorizar sobre la existencia implícita de un modelo, el análisis de su objetivo nuclear: la decisión de transformar su vida y continuar el proceso incierto derivado de tal paso, construyéndose para la perfección, convencido además por su fe de situarse en el camino de Dios.

El hecho relevante no es el reconocimiento de líder sino contar con la voluntad y decisión firmes para llegar a conformar el hombre transformado y reconstruido; origen de todos los posibles liderazgos reconocibles que pueden necesitarse en el cumplimiento de la misión y objetivos de una organización. El reto está en optar por el cambio. En pretender el “ser más” en calidad personal, en la liberación de limitaciones, en la coherencia de pensamiento y obra, y

¹² Citaré algunos por si el lector siente alguna curiosidad intelectual en informarse: *La disponibilidad y el liderazgo Ubicuo. Liderar el futuro. Para dirigir y gobernar hay que entrenarse. Tarea para un líder. Volvemos sobre la estrategia. Tratado sobre la gobernanza: qué es gobernar para Ignacio de Loyola. Dirigir por Valores, una proposición acertada.* Pueden encontrarse en www.eguzkitan.com. F.X. Albistur Marín, Ignacio un líder para hoy. Introducción. Mensajero Sal Terrae, Bilbao 2017.

Francisco Xabier Albistur Marín

en que todo su esfuerzo de perfección sea para servicio solidario y transformador de “los otros”.

Los estudiosos del liderazgo en general y del management empresarial en particular, se muestran abrumados por la influencia de las desviaciones individualistas en los estilos de dirección, que ha inclinado la gestión de empresas y organizaciones e incluso la actividad política, a exhibir ambiciones particulares de gestores, accionistas y grupos de interés. Las consecuencias son conocidas, fortalecer la autocracia y debilitar la democracia, corrupción en la esfera pública y privada, la especulación como fórmula eficaz de los negocios, introducción de graves riesgos y disfunciones para las empresas y los inversores, y la desafección de los empleados y de los votantes. En consecuencia, la conclusión de sus análisis los lleva a plantear la necesaria introducción, tanto en la revisión de los actuales estilos de dirección como en la formación de los dirigentes futuros, de valores y práctica de “virtudes honrosas” (humildad, empatía, etc.) para una gestión directiva edificante además de eficaz.

Las escuelas de negocios de Universidades (laicas y confesionales) afectadas por este revisionismo ideológico, introducen en la formación para las funciones específicas de los directivos, particularidades que corresponde asumir al líder moderno: autoexigencia, conducta ética basada en valores, humildad, humanidad, honestidad, voluntad de servicio, gestión de conflictos, equidad, compromiso.

Destaco, aunque no es un caso general, que las Universidades confesionales y en particular las de los jesuitas plantean la formación en un liderazgo humanista afinado en alguna con el concepto “colaborativo”. Esta nueva orientación formativa ensaya rebajar el ego del dirigente, para aprender a escuchar a los colaboradores, eludir las soluciones cortoplacistas y poco analizadas, capacitar para informar, comunicar, y negociar, preparar para aprender a rectificar y asumir el cambio.

Todas son propuestas plausibles ante tanta deshumanización del poder en general. La búsqueda de valores a introducir en los estilos de dirección lleva a incluir como inspiración las propuestas de los autores clásicos (Sócrates, Aristóteles, Platón, etc...) de la literatura moderna

Francisco Xabier Albistur Marín

(Shakespeare, Calderón), aventureros y descubridores, etc... e incluso el Financial Times, en este contexto revisionista, se pregunta¹³ ¿Qué enseñanzas puede obtener el management moderno de un santo del siglo XVI? En referencia explícita a Ignacio.

En la actualidad el estudio del liderazgo y la formación de líderes se centran en la adquisición de actitudes formales, incorporar valores al dirigente, en la gestión y en la relación humana con empleados, clientes y proveedores. El objeto es claro, garantizar la rentabilidad y el rendimiento de la empresa por la eliminación de obstáculos sobrevenidos del estilo de dirección. Las relaciones humanas con empleados, clientes, proveedores, gobernantes, comunidad donde se reside, tienen que tener un equilibrio entre sociabilidad motivadora y beneficio. Para ello se confeccionan y formulan inventarios de cualidades y talentos a incorporar en la práctica cotidiana. También a modo de técnicas eficientes, se incluyen y desarrollan habilidades y comportamientos cuyo fin es mantener una estabilidad competitiva entre el objetivo de rentabilidad y la relación con accionistas, empleados y clientes y proveedores.

Con frecuencia encontramos un supuesto jeroglífico que desorienta a los líderes o dirigentes. Cómo asumir la responsabilidad del liderazgo, sin dejar de ser un buen ser humano. Lamentablemente es común pensar que el dirigente tiene que hacer una elección complicada entre ser una buena persona o ser un líder duro y eficaz. Pero se propone una dicotomía falsa. En verdad, dirigir con sabiduría y compasión es lo más humano que puede hacerse.

¿Por qué introducimos la compasión? Porque nos referimos al propósito de contribuir a la prosperidad y al bienestar de los demás. Un líder compasivo tiene un interés genuino en ver a sus colaboradores prosperar. No significa "ser blando" o tratar de ser complaciente sino dar a las personas lo que necesitan, atención, apoyo, advertencia o corrección. El liderazgo compasivo requiere tener sabiduría sobre cómo liderar para el bien superior y duradero.

¹³ Why a 16th-century saint is a model of modern management. Nearly 500 years ago, St Ignatius showed how to lead a global enterprise. Inspirational: St Ignatius Loyola's principles created a huge and resilient international organisation © Dreamstime The Financial Times. N.Y. Paul Almeida. October 15, 2017

Francisco Xabier Albistur Marín

Los valores, que se contienen en estas propuestas académicas renovadoras, son etiquetas, herramientas cualificadas y útiles, que se añaden a la gestión directiva con el objetivo de ampliar su eficacia. No solamente técnica, financiera y comercial, sino global, porque el capitalismo ha descubierto que la empresa es un todo (económico y social) cuyo buen funcionamiento exige una gestión atenta y diversificada. Es decir, una armonía entre rentabilidad y bien común, término que afecta no solo a los empleados sino a la comunidad ciudadana en la que está constituida y al medio ambiente.

La paradoja es que tradicionalmente quienes en su formación adquieren conocimientos y habilidades técnicas no adquieren también las capacidades requeridas para comprender las necesidades de las personas y como dirigirlos. En estos tiempos muchas personas que impulsan el avance y la innovación tecnológica no están preparadas para considerar las implicaciones humanas de su trabajo y de sus aportaciones. El papel del líder es sostener el éxito del negocio y, al hacerlo, ofrecer un futuro mejor para sus colaboradores y su medio social. Eso significa persistir en una idea original de Ignacio equilibrar el conocimiento y las capacidades personales con un enfoque en la sensibilidad humana.

Raramente estas actitudes y valores que actualmente se consideran influyentes en el éxito de la gestión de un dirigente, se presentan como principios vinculados e integrados en la conducta y personalidad del directivo, de modo que además de sus conocimientos y capacidades, aportan a la empresa además de su capacidad de gestión un elevado nivel de calidad humana, como un valor cotizante.

Esta actitud revisionista del estilo de dirección quiero entender que supone una progresión en la humanización de las organizaciones¹⁴ con la sana intención de hacerlas más eficientes y durables por la satisfacción que aportan a quienes se relacionan con ellas.

¹⁴ No puedo evitar la referencia a Peter F. Drucker y su Introducción a una publicación en dos tomos promovido por él y editada por su admirable colaboradora Frances Hesselbein, *El líder del futuro*, Deusto Barcelona, 2014. En dicha introducción concluye con dos preguntas que muestran el camino cierto de la eficacia del cambio en el estilo de dirección sobre los intentos de añadidos y etiquetas: ¿Qué podría hacer en mi organización que cambiara verdaderamente la situación? Y sobre todo ¿Cómo puedo dar verdaderamente ejemplo?

Francisco Xabier Albistur Marín

Pero desde la perspectiva de la transformación para la excelencia que Ignacio propone, tenemos que considerar que hablamos de incorporar asignaturas y contenidos en la formación para la gestión directiva con un fin instrumental y circunstancial. La complacencia compartida del dirigente y sus colaboradores da más beneficios, o reduce costos sobrevenidos. No se asiste a la promoción de actitudes nuevas y reformadoras en los individuos que llevan a la presencia de líderes abiertos, empáticos y generosos, convencidos de liderar por valores, mediante la educación, el rigor, la verdad y la responsabilidad y desarrollados e integrados como una forma de vida y conducta¹⁵. No se le dice a un futuro dirigente y menos a un actual, que debe primero debe ser honesto, compasivo, recto en su vida y hechos, coherente, atento, impulsor y estimulador, compañero, humilde además de tener conocimientos, compromiso y buen saber hacer.

La experimentación nos dirá si la reforma presentada desde medios académicos y consultores bien pagados, y que yo la contrapongo con la transformación personal que propone Ignacio, será una ilusión que acaba aplicándose en un mercado global sofisticado y selectivo, o una víctima más del viejo individualismo del más egoísta capitalismo. Sobre todo, si el dirigente y los Consejos de Administración, Juntas directivas etc. no consideran desde la perspectiva empresarial útil integrar los valores humanos en su propia acción, o como mucho, los asumen como una pose circunstancial, una moda, condicionada a la duración de su privilegiada posición directiva.

El liderazgo que se deriva de la propuesta de Ignacio no es una suma de recetas sino un proceso de cambio que concluye en la reconstrucción personal para el servicio. Ignacio ya era líder antes de su decisión transformadora y líder reconocido. Pero en su proceso transformador elabora las bases de un liderazgo más sólido para el buen resultado de la misión que desarrollará la organización que ha preparado con sus compañeros. Avanza en un proceso

¹⁵ Sobre la necesidad de esta integración de valores en el liderazgo recomiendo volver sobre el libro editado por Frances Hesselbein con otros colaboradores y prologado por Peter Drucker, *El Líder del futuro*, en dos tomos. Deusto, Barcelona 2004. Escribe Drucker “los líderes eficaces delegan muchas cosas; tienen que hacerlo o de lo contrario se ahogarían en trivialidades. Pero no delegan lo que sólo ellos pueden hacer con excelencia, lo que hará que cambien las circunstancias, lo que fijará normas, aquello por lo que quieren ser recordados: lo hacen”

Francisco Xabier Albistur Marín

de reforma, pero en un proceso que nunca termina. No hay posibilidad ni capacidad de cambio, personal y social, sin una transformación decidida. Nada cambia sino “se cambia”, “se renueva”, “se reforma”.

Nadie en teoría lo niega, pero la evidencia está, en que no parece atractivo, ni resulta mediático apelar a la perfección personal, a la consecución de la excelencia, a una conducta ética que diferencia, en una sociedad con aparente elusión de la espiritualidad, que aplaude el éxito a cualquier precio, la imposición del pillo o el fuerte, sobre la solidaridad y la convivencia.

Suena a anticuado y desfasado, pero desde la perspectiva contraria es cierta y comprobable la reiterada afirmación de Adela Cortina: “la ética es rentable”. Todos hemos comprobado que el orden, la buena educación y relación, el compromiso, la convivencia pacífica, la práctica de la virtud facilitan el bienestar social y el progreso. Es un desiderátum, pero es real.

El proyecto transformador de Ignacio significa una revolución cultural en todas las facetas de la vida social. Particularmente en la educación, desde la familia a la Universidad, teniendo como objetivo que la construcción de personas éticas sea la meta principal. Pero supone un largo proceso a contracorriente de la cultura dominante. El individuo debe ser consciente y conocer el costo personal de la conducta ética. Para ello también Ignacio tiene respuesta y propuesta¹⁶.

¹⁶ Cabe una consideración serena y sin condicionamientos de la segunda parte del principio y fundamento de los Ejercicios. Ignacio no propone nada que no sea realmente eficaz para cualquier persona en su vida habitual, pero parece en la perspectiva moderna un conjunto de actos heroicos utópicos que sin embargo harían una sociedad excelente con personas que optasen por la conducta propuesta por Ignacio. “Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta y por consiguientes en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”.

5. La educación humanista como instrumento de transformación social

En un artículo dirigido a lectores universitarios en los que se supone un compromiso intelectual y personal frente a su futuro profesional y el progreso cívico de su sociedad, es inevitable citar la correlación eficaz que Ignacio encuentra entre la educación y la transformación personal y de la comunidad.

Entre sus intenciones fundacionales la educación cobra particular interés. Los futuros miembros de su organización deberán ser doctos, pero a su vez virtuosos. Los que optan a pertenecer a ella “personas de buena vida y de letras suficientes para el oficio previsto porque buenos y letrados se hallan pocos en comparación de otros...”¹⁷. Pero como todas sus propuestas la educación tiene también una dimensión comunitaria, “el provecho de los prójimos” por la que desde el inicio de su obra establece una unión entre la formación de los jesuitas y la educación como servicio ofrecido a otras personas. En su sentido de la formación el alumno adquiere conocimiento no solo para sí sino para servir. La educación tiene un sentido completo, formación académica y estilo de vida ejemplar (cristiana) que completa el ser “virtuosos y doctos” todos los que estudien en las Universidades jesuitas.

El vínculo de Ignacio de Loyola con la transformación de la persona no acaba en sí mismo ni en sus compañeros fundadores de la Compañía. Ni siquiera en ésta, a la que convierte en una organización enseñante hasta el extremo que la docencia ocupa un lugar relevante entre las funciones de la Compañía en toda Europa. Ignacio había dado una especial preeminencia a la formación intelectual de sus propios compañeros y dejó escrito este interés para los futuros miembros de la orden. Los notables vínculos universitarios que tenían la mayoría de los fundadores proporcionaron un rápido y eficaz reconocimiento de la Compañía en instituciones eclesiásticas y políticas europeas. Ignacio experimenta y comprueba esta influencia de la educación en todos los estamentos de la sociedad de su época y confirma su actitud de integrar en sus proyectos lo que la experiencia le ha permitido probar y verificar en las Universidades donde ha estudiado.

¹⁷ Constituciones. Cuarta Parte Principal. Del instruir en letras y en otros medios de ayudar a los prójimos los que se retienen en la Compañía.nº308.

Francisco Xabier Albistur Marín

La necesidad de una rigurosa y sólida formación intelectual deriva de la misión universal, en circunstancias inimaginables y diversas, que Ignacio se propone para su nueva organización. Por extensión los Colegios y Universidades surgen de la intuición también fundacional, de formar un cuerpo de inspiración evangélica que responda a las nuevas y crecientes necesidades de la Iglesia y de la humanidad. Cuerpo abierto, no formado sólo por los jesuitas sino por todos aquellos que reciben su orientación y formación¹⁸.

La persona humana y la educación constituyen dos objetivos centrales en su vida. Su paso por las universidades más relevantes de su época contribuirá a imbuirle del clima de la cultura humanística renacentista y en consecuencia a revalorizar al hombre y la educación.

La actividad educativa se constituirá en un objetivo prioritario de la misión de la Compañía. Misión abierta ya que al asumir la creación de Colegios y Universidades Ignacio quiere crear instituciones accesibles también a estudiantes no jesuitas. Intuye que la enseñanza, será el instrumento que facilitará al hombre una visión ética y socialmente solidaria (cristiana) al ofrecerle una educación fundamentada en contenidos formativos flexibles, adecuados a sus proyectos de vida, además de principios morales y religiosos.

Su época no conoce de Derechos humanos, pero en su proceso de transformación ha intuitido y comprendido que el hombre, como criatura de Dios, está en la vida para conocer y cumplir “el fin para el que ha sido creado” y la educación es un magnífico instrumento para conseguirlo.

La extensión del servicio educativo abierto en colegios y universidades considera como un derecho humano universal, ignorado por otras ambiciones mundanas, el conservadurismo obscurantista y la desidia, de los poderosos eclesiásticos o civiles. Convencido por la razón de este derecho humano y la intuición de sus consecuencias, decide orientar las tareas de la Compañía a servir al hombre de una manera organizada, con una oferta de enseñanza gratuita. En su mentalidad pragmática, la estrategia de la gratuidad resulta multiplicadora de esfuerzos y

¹⁸ “El fin de la doctrina que se aprende en esta mínima Compañía es ayudar con el favor divino a las animas suyas y de sus próximos” Reglas de los Estudiantes jesuitas. N°1.

Francisco Xabier Albistur Marín

abarca mayor presencia e influencia social¹⁹. Repite la estrategia adoptada cuando decide “tener compañeros”, posibilitar la expansión de su misión transformadora y multiplicar el impacto social.

No se puede ocultar por otra parte que en la capacidad previsor de Ignacio y en su estrategia de expansión de su obra transformadora, optar por la educación le da una oportunidad de servicio a la sociedad y de captación de las personas capacitadas y adecuadas para ampliar la Compañía y consolidar los apoyos sociales, políticos y económicos que precisa su misión²⁰.

La plataforma educativa le sirve para extender y aplicar sus ideas transformadoras. El grado o título obtenido no son un fin en sí mismo ni de valor individual. Deben merecerse, obtenerse y tomarse “mediante un examen diligente”, sin limitaciones que impidan acceder a los “pobres” y “solamente para más poder ayudar a los prójimos”²¹. Valen en cuanto son útiles para que el conocimiento sirva para transformar.

El interés de Ignacio por la educación es un signo más de su estrategia creativa flexible con la que innova y adapta instrumentos esenciales (qué estudiar, cómo estudiar, acomodar el estudio a la persona y al medio social, etc...)²² con los que conseguir los fines de transformación social que se propuso en su propio proceso.

Ignacio, observador y previsor, intenta entender los cambios de su entorno e idear las soluciones para responder a los retos que plantean. En este caso con una propuesta educativa que extiende la formación de los suyos a los ciudadanos de cualquier condición social que

¹⁹ Ver P. Leturia, *Perché la Compagnia de Gesù divenne un Ordine insegnante*. Gregorianum. Pontificia Universidad Gregoriana. T.21, 350-382. Roma 1940.

R. Olaechea S.J.. *Ibidem*, págs. 61-63.

²⁰ “*Siendo el scopo (fin) que derechamente pretiende la Compañía, ayudar las ánimas suyas y de sus próximos a conseguir el último fin para que fueron criadas, y para esto, ultra del exemplo de vida, siendo necesaria doctrina y modo de proponerla, después que se viere en ellos el fundamento debido de la abnegación de sí mesmos y aprovechamiento en las virtudes que se requiere, será de procurar el edificio de letras y el modo de usar dellas, para ayudar a más conocer y servir a Dios nuestro Criador y Señor. Para esto abraza la Compañía los Colegios y también algunas universidades, donde los que hacen buena prueba en las Casas y no vienen instruidos en la doctrina que es necesaria, se instruyan en ella y en los otros medios de ayudar las ánimas*. Const. Parte IV, nº 307.

²¹ Constituciones, Parte IV, capítulo VI, nº 390

²² Ver Constituciones Parte IV, capítulo V y ss.

Francisco Xabier Albistur Marín

manifiestan deseos de formarse. Curiosamente el proyecto supera a su promotor, pero en una muestra más de la flexibilidad y capacidad de adaptación estratégica del Fundador, la Compañía pasa de ser una organización misionera, a proponer un apostolado pedagógico en el que la enseñanza adquiere su propia autonomía y la actividad educativa se constituye en un objetivo prioritario de dicha organización. De nuevo el efecto expansión mueve las decisiones de Ignacio. En el origen de la organización religiosa, Ignacio solo tenía decidida una misión específica, la evangelización del mundo conocido. Inicia con la educación y el apoyo de sus compañeros un rápido y geográficamente amplio despliegue, en los reinos europeos y en otros continentes siguiendo el camino abierto por los nuevos descubrimientos.

Ignacio encuentra en la enseñanza, un instrumento que facilitará al hombre una visión humanista cristiana, fundamentada en principios morales y religiosos. Pero, además, como hombre de su tiempo y desde los valores en que fue educado y de los que orientan su nueva vida, no entiende otra enseñanza que no sea la inspirada por el humanismo imperante en el siglo XVI y por los valores cristianos que profesa²³.

Desde su perspectiva humanista cristiana, la formación se orienta, tanto por los cánones renacentistas como por los valores morales y religiosos. No hay limitación en los contenidos de la enseñanza ni tampoco imposición uniformadora, sólo condicionan los medios disponibles. Como su misión reformadora, no tiene límites geográficos, propondrá estudiar un amplio

²³ Esta idea es una preocupación propia e importante para un Ignacio humanista. Queda plasmada tal cual, en las Constituciones desde su primera redacción y por su particular importancia, en este caso ampliación del ámbito y grado de la docencia, aparece reiterada. Cito dos textos que lo explicitan:

“Siendo el fin de la doctrina que se aprende en esta Compañía ayudar con el divino favor las ánimas suyas y de sus próximos, con esta medida se determinarán en universal y en los particulares las facultades que deben aprender los Nuestros, y hasta dónde en ellas deben passar. Y porque generalmente hablando ayudan las Letras de Humanidad de diversas lenguas y la lógica [A] y Filosofía Natural y Moral, Metafísica y Teología scolástica y positiva [B] y la Escritura sacra; en las tales facultades estudiarán los que se enbían a los Colegios [C], insiendiendo con más diligencia en la parte que para el fin dicho más conviene, attentas las circunstancias de tiempos y lugares y personas etc., según en el Señor nuestro parezca convenir a quien el cargo principal tuviere” Const. Parte IV, cap.5, nº 351

“Por la misma razón de caridad con que se aceptan Colegios, y se tienen en ellos scuelas públicas para la edificación en doctrina y vida no solamente de los Nuestros, pero aun más de los de fuera de la Compañía; se podrá ella estender a tomar assumpto de Universidades, en las quales se estienda más universalmente este fructo, así en las facultades que se enseñan, como en la gente que concurre, y grados que se dan para en otras partes con auctoridad poder enseñar lo que en estas bien aprendieren a gloria de Dios Ntro. Señor.” Const. Parte IV, Cap. 11, nº 440. Del aceptar universidades.

Este apartado se inspira además de los autores citados, en la nota anterior en el sobresaliente y recomendable estudio realizado por Juan Luis Monreal Perez, El uso de las lenguas en los sistemas de enseñanza de la Europa Renacentista. Universidad de Murcia, 18 de marzo de 2019.

Francisco Xabier Albistur Marín

abanico de lenguas de variadas regiones, muestra de una nueva aplicación del espíritu de adaptación, porque el fin, ayudar a los próximos, no es local, es universal²⁴.

La propuesta educativa de Ignacio y después de la Compañía, con el posterior compendio en la Ratio Studiorum, tienen su fundamento en la experiencia personal universitaria del Fundador y de sus compañeros. La formación recibida en Barcelona, Alcalá, Salamanca y sobre todo París, sus viajes mendicantes por Flandes e Inglaterra, el bajo nivel formativo del clero, la competencia de la reforma luterana, junto a su compleja trayectoria vital y la visión humanística liberalizadora que tiene del hombre, constituyen los mimbres de su proyecto educativo. Ignacio entiende que es la forma de influir en todos los ámbitos de su sociedad

Destacaré en particular una faceta de este interés por la educación como mecanismo transformador que merece la atención por derivar directamente de las razones por las que toma en Loyola su decisión transformadora. Ignacio fue un hombre cercano al poder político y económico. Al que dispone de bienes y personas. De ser un ansiado objetivo personal, pasa a ser un instrumento distante que el Ignacio transformado considera útil sólo en su función de servicio al bien común. No discute el poder sino su utilización y mal uso²⁵.

La formación de las personas integrantes de las clases poderosas es un objetivo directo e indirecto de Ignacio. Entiende y practica que los poderosos deben tomar parte activa en su misión educativa sobre todo cuando esta es gratuita para dar oportunidad a todo el ámbito social²⁶. Le mueven razones de justicia social, pero también económicas de patrocinio de su obra y de apoyo político a su misión en un incierta y revuelta sociedad europea.

²⁴ *“Y aunque según las regiones y tiempos pueda haber variedad en la orden y horas que se gastan en estos studios, haya conformidad en que se haga en cada parte lo que allí se juzgare que más conviene para más aprovechar en las letras”*. Const. Parte IV, cap.12, n° 454.

²⁵ Ver Carta a su hermano Martín García de Oñaz. París junio 1532. Obras de San Ignacio de Loyola. Pag. 718.BAC. Madrid enero 1997.

²⁶ Sobre la labor de captación de personalidades ricas e influyentes para su causa educativa y para conocer su capacidad argumentadora digna de una campaña de marketing moderno, salvando las distancias, recomiendo la lectura de la Carta a N.N. de 1553 (Epp. 12.290.293) en BAC ibídem pag. 972.

Ignacio escribe:

Ayudaría mucho tener autoridad y opinión (fundada en la verdad) de buena doctrina y eso tanto de la Compañía en general cuanto de los particulares mismos y eso para con todos, pero especialmente con el Príncipe y personas principales.” Tres compañeros de Ignacio por encargo del Papa rehabilitan los estudios de la Universidad de Ingolstadt en Alemania. Los enviados se identifican desde su llegada por la calidad de sus conocimientos, la amplitud de cultura, su modo de vida, de presentarse, de vestir, modo de hablar, y contenido de las opiniones (madurez). Todo ello constituye materiales útiles y válidos para el convencimiento y credibilidad, además del prestigio de la Institución educativa, por parte de los ciudadanos, y en particular de quien ostenta el poder²⁷.

El servicio al prójimo y su afán por la excelencia le llevan a buscar y a asegurar la calidad en la formación con las personas adecuadas y elevados niveles de exigencia. Entiende que la educación es un instrumento activo de crecimiento personal, de contraste de ideas y relaciones, de ahí su insistencia en “la intención del estudiar recta,” de “quítense también los impedimentos que distraen del studio”, de asegurar las buenas costumbres, la formación moral, y la conducta ética de profesores y alumnos.

La educación para Ignacio no es pasiva sino interrelación permanente con evidente y frecuente interacción entre maestro y alumnos con el fin de asegurar el aprendizaje y el conocimiento de manera equitativa.

Y no solamente haya lecciones que públicamente se lean, pero haya Maestros diversos según la capacidad y número de los oyentes [B], y que tengan cuenta con el aprovechamiento de cada uno de sus Escolares, y les demanden razón de sus lecciones [C], y se las hagan repetir [D]; y también a los humanistas hagan ejercitar en hablar latín ordinariamente, y en componer y pronunciar bien lo que

²⁷ Ver Tarea para un líder: tener una estrategia, ser fiel a ella y saber adaptarla en el crecimiento de una organización. F.X. Albistur Marín. www.eguzkitan.com. Sobre la carta de Ignacio a los Padres Alemanes. el 24 de septiembre de 1549. [Epp.12.239-242]

Francisco Xabier Albistur Marín

compusieren; y a estos, y mucho más a los de las Facultades Superiores, hagan disputar a menudo; para lo qual debrá haber días y horas deputadas, donde no solamente con sus condiscípulos, pero los que están algo más baxos, disputen con los que están más adelante en lo que ellos alcanzan, y también al contrario los más provecos con los menos, condescendiendo a lo que tratan los menos provecos, y los Maestros unos con otros, siempre guardando la modestia que conviene, y presidiendo quien ataje la contención y resuelva la doctrina²⁸.

El líder, que es Ignacio, sabe que no sólo busca eficacia, sino también presentar un proyecto atractivo excelente y de calidad, sostenido a través de la educación y el rigor formativo abierto a toda la sociedad sin distinción de clase, para que las personas la sienten útil y atractiva, sus ideas calen en la sociedad, la ignorancia sea sustituida por el conocimiento y atraigan a nuevos colaboradores que hagan crecer y expandir la organización y su misión. Incorpora con estos criterios el concepto tan apreciado hoy día en empresas y organizaciones, de “cultura corporativa”. Ignacio diseña en su origen y transmite a sus futuros miembros, una organización activa, ágil y adaptable sin rigores reglamentarios sino capaces de aprovechar toda oportunidad para expandir la misión y la organización en un nuevo medio social.

La educación es sin duda una prolongación de su proyecto renovador, una plataforma de construcción de personas, cantera de futuros líderes²⁹ renovadores, que deben encontrarse con sus capacidades, contrastarse en la relación con los otros, y disponer de una sólida formación pues su condición será discurrir por “unas partes y por otras del mundo”...y “por tan varias partes conversar con tanta diversidad de personas, previniendo los inconvenientes que pueden intervenir, y las ventajas que para mayor divino servicio pueden tomarse, usando unos medios y otros”.

²⁸ Constituciones Parte IV, Cap. XIII, n° 456.

²⁹ “Por tanto nos pareció a todos, deseando la conservación y aumento della (la Compañía) para mayor gloria y servicio de Dios nuestro Señor, que tomásemos otra vía, es a saber, de admitir mancebos que con sus buenas costumbres y ingenio diesen, speranza de ser juntamente virtuosos y doctos para trabajar en la viña de Cristo nuestro Señor”, Const. Parte IV, n° 308.

6. A modo de conclusión

En Ignacio, cinco siglos más tarde de su gran decisión transformadora, hay muchos materiales útiles que el hombre y la sociedad moderna pueden incorporar a su conducta personal e interrelaciones cotidianas. Es esencial observar su personalidad firme y decidida, pero a su vez de una flexibilidad y adaptabilidad probadas. También su aprendizaje de la observación y de la experimentación para integrar los mejores valores y actitudes en su actuar con una conducta ejemplar. En todo ello subyace el fundamento específicamente ético de tal conducta, que guían la audacia y a su vez razonada prudencia humana de sus decisiones y la determinación en el cumplimiento de sus objetivos. En la sociedad actual estas actitudes tienen reconocimiento y cotización pese a las apariencias y al banal ruido mediático que las tapa. Sin embargo, pese al no cómodo reto personal que suponen para cualquier persona el adoptarlas, son el motivo y motor para cualquier ser humano que, en cualquier época, entiende la vida personal y colectiva como una continua superación, con efectos claros en la propia vida, la convivencia y en el bien común.

En una sociedad como la actual en circunstancias de enormes incertidumbres, en la que se ignora cuando no se entorpece directa o indirectamente desde la política, la economía, las redes sociales, la libertad y la expresión libre y honorable de las ideas y valores humanos, al hombre moderno le toca inhibirse o preparar el cambio. Lo primero significa conformismo anulador y lo segundo solidez personal y compromiso social arriesgado. Pero este requiere, creer en valores que dignifican y cualifican a la persona y a la sociedad y ponerlos en práctica, aceptar el sacrificio del trabajo solidario y cooperativo, la paciencia para generar y promover el cambio y romper las inercias personales y organizativas. El desafío, como lo fue el de Ignacio, es la coherencia sacando con esfuerzo lo mejor de uno mismo para transformar el mundo hacia la verdad y sacudir conciencias voluntaria o involuntariamente ignorantes o que se dejan cómodamente engañar.

El proceder de nuestro protagonista, es apertura al mundo sin condiciones pues todo es transformable. Claridad de ideas para escoger los instrumentos que ayudan al cambio, firmeza en sus principios y valores asumidos como guía de conducta, pero flexibilidad y adaptación al

Francisco Xabier Albistur Marín

medio y las circunstancias. Transparencia en intenciones y propuestas, apertura a la relación personal, sensibilidad, proximidad y compasión por las debilidades ajenas, generosidad y confianza con el colaborador. Diplomacia no condescendiente en el trato con los poderosos que deciden para un uso del poder como servicio y corrección de desigualdades. Reflexión sobre la experiencia vivida, apertura al cambio y al aprendizaje continuo. En fin, una tarea ardua que en los momentos y circunstancias actuales suponen un atrevido, y creo atractivo incentivo, para quien quiera dejar una huella personal en su pequeña historia.

De la integración de conducta ética y fe brota su espiritualidad que junto a su humanidad penetra su vida y la construye hacia la excelencia personal. Esta no se plantea como ideal exclusivista, sino como instrumento de cambio a un nivel humano superior, no etéreo sino reconocible por sus efectos sociales, y como propuesta de forma de vida y compromiso de cambio social, pues el objetivo ideal es cooperar para el bien común (el bien de los prójimos). Por este objetivo, que coincide para Ignacio con el “cumplimiento de la voluntad de Dios”, cambió su ideal de fama y honor y transformó su forma y estilo de vida. El ideal de Ignacio es expandir esta excelencia personal como modelo de vida social y espiritual.

En el proceso de transformación Ignacio, se construye a sí mismo. Es en realidad un proceso de autoliderazgo, de aprender a dirigirse a sí mismo, de autorrealización, cambiar para buscar la excelencia y ayudar activamente “a los otros”. En cada etapa de este proceso experimenta la importancia para la persona y para el entorno social de la dimensión ética de la vida personal y de su función en el liderazgo social que de ella se desprende. Ignacio logra crear un equipo de personas transformadas, que se auto lideran, cohesionadas para la consecución de los objetivos de su misión.

Precisamente debido a la importancia de sumar a otros a su proyecto transformador se propone atraer a otras personas transformadas para que su misión se fortalezca y con ellas lograr influir en Instituciones y en la sociedad en general, Además se autoimpone extender y difundir su organización y su misión evangelizadora transformadora, aprovechando la expansión global de los reinos europeos.

Francisco Xabier Albistur Marín

La herencia que Ignacio deja en sus ideas, contiene un consejo explícito mediante el que nos induce a irnos reconstruyendo, reconvertirnos o autorrealizarnos, de forma permanente. Es el quehacerse orteguiano en busca de un crecimiento personal cualitativo. El mismo vivió esta experiencia de construcción personal como un proyecto de vida (ser más) hasta que en Loyola se convenció (no convirtió) de que había otra forma de vida menos condicionada, por tanto, más libre y constructiva, pues dependía sólo de su propia voluntad, su determinación y su convicción ética y no para sí sino al servicio de los otros.

Así fue fundamentando su sólida y ejemplar personalidad que es la base un liderazgo instructivo, de cualidades excelentes y de valores éticos permanentes. Insisto en afirmar que es aplicable en todos los tiempos y por todas las personas que, proyectan su vida profesional más allá de su entorno inmediato, llegan a ser dirigente de una organización, lideran por diferentes motivos equipos humanos, o por cualquier persona sensible a la superación. Es un proceso que Ignacio vive y enseña a vivir. Proceso severo, toda superación necesita esfuerzo, que lleva a una relación abierta y creativa que se construye consigo mismo y con los otros.

Es el momento de volver a Ignacio, de leerlo desde nuestra cotidianeidad actual, de descubrir el valor de su mensaje y de reconocer que su propuesta de transformación personal junto a los otros trae una sociedad mejor, más humana, más justa, más dinámica y abierta.